**ACALLAR O CONTROVERTIR, that´s the question my friend!**

**Palabras clave:** libertad de opinión, democracia, crítica, censura, Héctor Abad Faciolince, Alvaro Uribe Vélez, periodismo

**Número de palabras: 981**

El escritor antioqueño Héctor Abad Faciolince escribió una columna para el prestigioso diario New York Times en la que sugiere que el ex presidente Alvaro Uribe debería radicarse en su finca, dejar de injerir en los asuntos del gobierno Santos y dedicarse a domar caballos y otros oficios del campo. También lo había expresado en una de sus columnas que tiene en el diario El Espectador, del que es miembro de su equipo editorial.

Coincide Abad con otros destacados generadores de opinión de todos los medios y políticos de todos los colores en manifestar su disgusto, su cansancio, su jartera y su fastidio con la insistente opinadera que el ex mandatario mantiene a través de twiter. Todos califican de injustas y exageradas sus críticas al presidente Santos y sostienen que está entorpeciendo las labores del gobierno. El mismo presidente Santos, sorprendido porque su principal elector es ahora su más áspero crítico, se quejó porque le parecía incomprensible la actitud de Uribe, ya que nada bueno le reconocía.

Finalmente, todas las voces que se expresaron con liberalidad y amplitud contra el mandato de la Seguridad Democrática, unidas ahora a todos los que habiéndose lucrado políticamente del prestigio del uribismo y que han abandonado sus toldas para adherir a las canonjías y puestos que les ofrece el presidente que traicionó a sus electores, han configurado un sólido y fuerte núcleo de opinión que no sólo se queja de la actitud del ex presidente Uribe, sino que le piden o le invitan a callarse o lo mandan al cuarto de san Alejo, al ostracismo. Quiéranlo o no, están supeditando la libertad de opinión al gusto personal de ellos, en otras palabras, nada que no sea su gusto debería circular.

Mandar a callar una voz crítica, una voz que representa una respetable y numerosa opinión en el país, es un acto miserable desde el punto de vista moral y democrático. Es inmoral y antidemocrático porque desconoce uno de los valores más preciados de los sistemas democráticos, el ejercicio de la libre opinión, que es libre en tanto pueda estar dirigida en contra del gobierno y de los demás poderes establecidos y que no debe ser silenciada ni por vía de escritos subliminales ni por vía del decreto o cierre de medios o de censura. Ninguno de los implacables opositores de Uribe, durante su octenio, puede mostrar un acto censura, cierre o persecución por las campañas que emprendieron contra él o citar algún discurso suyo o de sus aliados orgánicos llamándolos a quedarse callados.

De parte de él hubo controversia, en muchas ocasiones en tono inadecuado, por representar la máxima autoridad de la nación. Pero, en vez de cerrar abría el debate, incluso, lo provocaba. Fiel a su temperamento y a su carácter frentero no dudaba en salir, muchas veces sin necesidad y acrecentando más de la cuenta a sus críticos, a dar la batalla de las ideas, en defensa de sus proyectos. ¿Qué tal que en vez de eso hubiéramos tenido un presidente que llamara a los medios para sugerirles moderación en la crítica o que los hubiese amenazado con el cierre y la censura, al estilo chavista? ¿O que, alegando fastidio, obstáculo a su obra o jartera, los hubiese intimado a callarse?

Estoy de acuerdo en que Abad Faciolince es un buen escritor y columnista, y, dirán en coro sus simpatizantes, que tiene todo el derecho a expresar sus pensamientos. Por supuesto, así es y ahí radica una cuestión esencial al régimen de libertad y democracia que nos reúne. Pero, uno no se puede hacer el haraquiri, con mayor razón un periodista que ocupa cargo de dirección en un medio que no puede vivir sino en un ambiente de total libertad y democracia. Mal ejemplo entonces, eso de darse ínfulas de celebridad haciendo las veces de censor simulado jugando con los valores de la democracia y la libertad de opinión. Pues la democracia no puede renegar de la crítica de unos contra otros, de quienes son opositores contra quienes gobiernan. Aquí no puede haber concesiones irresponsables a la validación de supuestos morales o de clase (que descalifican a Uribe por su condición de hacendado) que imponen un grupo de opinadores, respetables todos ellos, a pesar de que sean insoportables en su labor de cacería al expresidente Uribe. Lo que cabe desatar es el debate, la controversia. Que no suceda lo que en muchos ambientes de una izquierda que ha reclamado, con razón, más libertad y más democracia, pero que no duda en cerrar espacios cuando aflora la crítica y la disidencia.

Porque si le hiciéramos caso a la lógica de Abad y de todos los columnistas y gobernantes y políticos que claman para que Uribe se calle, en razón de que se sienten cansados y fastidiados con sus trinos, pues entonces extendamos a todos los ciudadanos y círculos de opinión la misma lógica y mandemos a callar a los que nos callan porque son muy cansones. Mejor dicho, si fueran concientes de las implicaciones antidemocráticas de sus llamados a acallar al crítico, sea quien sea, lo que están haciendo es renegar de la democracia.

Una de dos, o quieren una dictadura disfrazada de democracia, envuelta en la aureola santificada de la Unidad Nacional que califica toda oposición como extremista y a la que sólo le sirve el aplauso con el que los tradicionales círculos dominantes con aires aristocráticos, le prodigan al gobierno desuribizante. O sufren de cobardía intelectual y le temen al debate y a la confrontación ideológica.

Prefiero decir con Voltaire “aunque no comparto tu opinión, daría la vida para que pudieras expresar lo que piensas”. Considero que es mejor entendernos en este terreno y dejar de pensar que hay que acallar o amordazar a quienes nos caen mal o no nos simpatizan, porque entonces, tocaría a todos vivir en el país de los mudos.

**CODA:** La desastrosa reforma a la justifica devela con dramático estupor, la calaña de gobernantes, legisladores y magistrados. Ahí sí, todo se valió, se impuso con desparpajo y cinismo el intercambio de prebendas, el “yo te doy, tu me apruebas”. Y a la hora del destape del obsceno contenido de una reforma impulsada por el Gobierno y apoyada por la bancada de Unidad Nacional (más de un 85% de legisladores), cada quien se lava las manos, desde el presidente Santos, que quiere hacernos creer que todo fue a sus espaldas, hasta el inmaduro benjamín presidente de la Cámara de Representantes y del partido liberal, Cesitar Gaviria, que sin asomo de vergüenza salió a decir que había leído por encima el texto de conciliación. Todos merecen que les revoquen el mandato antes de que acaben con lo que queda de país.

**Darío Acevedo Carmona,** Medellín, 24 de junio de 2012